

**Escrito por: granamigo**

### **Resumen:**

Su lengua, grande y húmeda, recorrió mi raja y lamió la parte superior.

### **Relato:**

Su lengua, grande y húmeda, recorrió mi raja y lamió la parte superior. Me atraganté de emoción y tosí. Mis pechos se tambaleaban. Oscar me besó alternativamente en los labios izquierdo y derecho, en la delicada articulación entre el coño y el muslo, y de nuevo directamente en la abertura. Lo pellizcó brevemente, luego apretó un labio entre las filas de dientes y tiró con cuidado.

¡Estaba en el cielo! No había otra explicación para los exquisitos impulsos que perseguían mis nervios. Jadeé, gemí y lloriqué para mis adentros, con la esperanza de que esto continuara durante siglos.

De repente, su lengua penetró profundamente en mí, como un animal travieso, impulsado por la curiosidad y el hambre. Sonidos indecentes de golpes llenaban el aire y me daban una maravillosa sensación de vicio. Ya no quería ser buena, ni virtuosa, ni casta. Quería llenarme de estos impulsos animales hasta que la lujuria me saliera por cada poro.

Mi cuerpo se retorcía bajo el tratamiento de Oscar, buscando aún más contacto, aún más estímulo, aún más fricción. La punta de su lengua presionó mi centro de placer. Comenzó una nueva avalancha, ardiente, caliente, espinosa, acompañada de una pulsación en mi coño. Oh, Dios, conocía este sentimiento de las caricias nocturnas. El grito sonó débil y agudo en mis propios oídos cuando llegué. Las oleadas de temblores que recorrían mi cuerpo hacían que me castañetearan los dientes. Oscar se aferró a mi sexo espasmódico, manteniendo su lengua enterrada en él, y así ofreció un punto de contacto para nuevos estímulos de placer, nuevas resistencias, nuevas explosiones en cámara lenta. Me sentí prisionera en la mazmorras de la lujuria, con la llave tirada, olvidada por el mundo. Un paraíso de sensualidad, extensiones interminables de puro éxtasis. Me besó en los labios abiertos, bloqueando mis respiraciones aceleradas. Olí y probé mis propios jugos y miré a dos brillantes ojos marrones. Con un grito, rodeé el cuello de Oscar con mis brazos. Nuestras bocas se fundieron en un beso húmedo, lleno de los aromas de mis jugos y mi asombro.

"Te gusta el sexo oral, por lo que veo", susurró Oscar con una sonrisa en los labios. Su mirada parecía quemarme.

"Fue la primera", le respondí. "Pero probablemente no sea la última. Eso fue mágico".

"¿La primera vez? ¿En serio?", se echó a reír. "Cada vez puedo creer menos que no tengas ninguna experiencia. No lo parece en absoluto. Eres tan apasionada, Rosi".

Lo besé, abrumada por esta declaración. ¿Era realmente yo quien de repente podía entregarse a la lujuria locamente? Eso no encajaba en mi imagen.

Esto me trajo de vuelta a la realidad; estaba tan concentrada en mí misma que no pensé en Óscar. De repente me di cuenta. ¡Oh,... Oscar! Mi primo me había llevado al cielo, ¿pero qué hay de él? Me puse de pie con sentimiento de culpa y lo empujé boca arriba. Con una mirada de asombro, cedió y se echó hacia atrás.

Dudablemente, puse mi mano sobre su pene por encima de los calzoncillos. Sinti el calor debajo de la tela y los latidos de su pulso. "Supongo que esta también es la primera vez que tocas una polla". "Así es", admití, trazando la forma curva.

"Entonces me quedaré aquí y dejaré que satisfagas tu curiosidad". Cruzó los brazos detrás de la cabeza y cerró los ojos, sonriendo. Por unos segundos me sentí confundida. ¿Me dejó sola con eso? ¿Sin más instrucciones? Pero rápidamente supe lo que tenía que hacer.

Lo acaricié con cuidado y observé cómo la erección se hacía más completa y quería atravesar su ropa interior. Me incliné hacia adelante. Una pequeña mancha húmeda oscureció la tela. Entonces él también estaba mojado. No sabía que los hombres sentían lo mismo cuando estaban excitados. ¿O ya había venido y ni siquiera me había dado cuenta? No, imposible. Si así fuera, la mancha tendría que ser mucho más grande.

Reuní todo mi coraje y empujé el calzoncillo hacia abajo sobre sus firmes muslos. Su pene saltó y golpeó su vientre. Miré la pieza con interés. Su polla era bastante grande, por lo que pude ver; se veía linda y dura. Se contraía ligeramente con cada latido del pulso. El prepucio estaba medio echado hacia atrás y el glande brillaba húmedo, cubierto de un líquido transparente.

Tomé suavemente el pene entre mis dedos. Duro y caliente. Las venas corrían a lo largo de la parte inferior. Debajo colgaba la bolsa surcada. Se parecía exactamente al libro de texto de biología de la escuela. Pero parecía mucho más impresionante tan cerca de mi cara. Y más vivo.

Le di un beso. Oscar suspiró y abrió las piernas. Animado, dejé que mi boca recorriera el eje hasta que encontré algo húmedo. Tomé la punta de mi lengua y lo probé. Antes de darme cuenta, había retirado la piel por completo y había tomado la cabeza brillante entre mis labios.

¡Dios mío! Eso sabía increíblemente bien. Oscar gimió y su polla se tensó en mi boca. Reacciones involuntarias, como claramente sentí. El tiempo se estiró y perdió todo significado. Con certeza sonámbula, hice girar mi lengua alrededor de la cúpula. Cerré mis labios alrededor de la punta nuevamente y chupé como si fuera un helado. Sin pensar, sin plan, sin cabeza.

Me entregué por completo al sentimiento. Desde los movimientos más pequeños, desde los entretiempos de su respiración y desde la tensión de sus músculos, leía lo que le gustaba con tanta claridad como si alguien me lo susurrara al oído. Al mismo tiempo, exploré los secretos del cuerpo masculino y me acostumbré al órgano desconocido. Mi estómago se apretó con anticipación al pensar que esta maravillosa polla pronto estaría dentro de mí.

"Rosi..." Me agarró por el hombro.

Me senté y me lamí los labios.

"Si sigues, no aguantaré", dijo con seriedad. "Me correré en tu boca."

¿Quieres eso?"

¿Quería eso? No podía imaginarlo del todo.

"¿Tú quieres?", lo eludí.

"No", fue su respuesta de inmediato. Se levantó. La mirada con la que me capturó tenía la intensidad de un rayo láser. "Te quiero ahora".

Tragué. Ufff, este anuncio me provocó escalofríos en los huesos.

Ahora me sentía un poco nerviosa.

"Yo también te quiero ahora", susurré mientras me tumbaba y abría mis piernas. Él se elevaba sobre mí como una montaña, pero sus ojos estaban llenos de ternura a pesar de la codicia que ardía en ellos. Confié en él completamente.

¡No te pierdas el próximo capítulo!